

dre el divino Salvador: "Tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste"..... ¡Ah! Cada uno de nosotros, en el postrer instante de su vida podrá pensar: "Ya se ha consumado mi existencia"..... Pero no todos, por desgracia, pueden decir: "Se ha consumado la obra de mi santificación"..... Plegue á Su divina Majestad que, en adelante de tal manera viva yo, que logre morir con el dulce consuelo de esperar fundadamente, cuanto sea dable á nuestra pequeñez, que se ha terminado con la divina gracia la obra de mi santificación, para la cual únicamente he venido á este mundo.....

VII. Estando ya para exhalar su último suspiro, dice el dulcísimo Jesús: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"..... ¡Ah! Feliz aquel, cuyo espíritu recibe el Señor á la hora de la muerte..... Pero, ¿qué desgracia tan horrible la del que, por su infidelidad á la gracia, se ve rechazado de su Dios en ese apuradísimo trance..... ¿Pienzas diariamente, y aun muchas veces al día en el estado de tu alma.....? ¿Un solo momento, que será el momento indivisible de mi muerte, me separa de la eternidad.....! Ese momento vendrá cuando yo no lo espere.....! Si en ese instante mi espíritu fuese enemigo de Dios por el pecado, ¿cómo podré encomendárselo.....? Dadme, oh Dios mío, la gracia de que no sea estéril para mi vuestra Pasión dolorosísima; dadme la gracia de morir antes que oíderos..... y que con todo el afecto del corazón, unido constantemente á Vos os diga diariamente: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.".....
Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DÍA XXVII.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.

I. *Preludio.*—Recordar cómo después de la muerte del Salvador, el cuerpo sacratísimo quedó en la cruz, inseparablemente unido á la divinidad y fué depositado después en el sepulcro; el alma benditísima, unida también á la divinidad, descendió al Seno de Abraham á consolar y sacar de allí las almas de los justos del antiguo Testamento, y uniéndose al cuerpo sacratísimo al tercer día, resucitó el amabilísimo Jesús lleno de gloria.....

II. *Preludio.*—Imaginar nos que estamos viendo al divino Salvador aparecerse gozosísimo á su amantísima Madre en un lugar muy próximo al santo sepulcro, en el Calvario.....

III. *Preludio.*—Pedir al Señor alegría y gozo intenso para gozarse con Cristo nuestro Señor resucitado.....

NOTA.—A los puntos ordinarios, en ésta y en las tres meditaciones siguientes, se añadirán estos otros dos:

1) Considerar cómo la divinidad, que parecía oculta en la Pasión, déjase ver ahora por sus maravillosos efectos.....

2) Reflexionar cómo se goza el amantísimo Jesús en ir visitando y consolando con su dulcísima presencia á sus fieles servidores, incomparablemente más amoroso y más sincero que los amigos de la tierra, que en ocasiones aparecen muy cariñosos y expansivos.....

PUNTO I.

Resucita el Señor, enriquecido su cuerpo sacratísimo con los cuatro dotes de cuerpo glorioso.—Al amanecer del domingo, sale el divino Jesús del sepulcro, haciendo saltar la pesada lápida que le cubría, y rasga con incomparable majestad la atmósfera, ofuscando con su deslumbradora claridad á los soldados que guardaban vigilantes el monumento. Cruza rápido los aires, más glorioso que en su Transfiguración en el Tabor, más espléndido y brillante que mil soles.... Adornan su cuerpo sacratísimo los cuatro dotes gloriosos de claridad, agilidad, impassibilidad y suti- leza.... Con la claridad supera con ventaja el resplandor de millares de soles..... Así brillará un día nuestro cuerpo, si aquí “resplandece nuestra luz ante los hombres, por medio de buenas obras;” y esto requiere en nosotros humildad y abnegación..... Merced á la agilidad vuelan en un momento los cuerpos á donde se quiere.... Y este dote tendremos también, si somos prontos para corresponder á las divinas inspiraciones y progresar en sólidas virtudes, preparándonos con el conocimiento de nuestras miserias..... Por el dote de impassibilidad queda el cuerpo exento de la muerte y no pueden afectarle ya heridas ni enfermedades..... Y esto se adquiere para entonces con la paciencia y la mortificación..... Penetra el cuerpo glorioso los cuerpos más espesos y resistentes con el dote de la suti- leza;..... para conseguirla, penetremos y superemos nosotros, cuanto sea posible, los impedimentos que se nos ofrezcan en el camino de la virtud; por-

PUNTO II.

que, como dice el Apóstol, “*todo lo podremos en Aquel que nos conforta*”..... Con estos dotes her- mosísimos de cuerpo glorioso ¡cont qué majestad no aparecería ante sus fieles siervos el divino Jesús...! á estos se agregaban los vivísimos resplandores que brotaban de las sagradas llagas de sus pies, de sus manos y de su Costado sacratísimo.....

Aparecese á su Santísima Madre.—Muy de mañana había salido la celestial Señora de su casita del monte Sion, dirigiéndose al Calvario, para esperar, según las respetables tradiciones conservadas hasta hoy en la Palestina, el momento feliz de la gloriosa Resurrección de su divino Hijo..... Aparecele radiante de luz, de majestad y de hermosura..... ¿Quién podrá concebir las dulcísimas avenidas de gozo de aquella Madre santísima tan angustiada en los tres días últimos, desde la Pasión de su amabilísimo Jesús.....? Bien podría exclamar con el Real Profeta: “*Á proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, tus consuelos llenaron de alegría mi alma*”..... ¿Qué dulcísimos coloquios median- rian entre ambos.....! ¿Qué regaladas y altísimas comunicaciones oiría la Inmaculada Virgen de aquellos labios stavísimos, en los cuales rebosaba en tanta copia la gracia del Espíritu Santo..... Comenzaba ya entonces, sin duda, á gustar, de una manera especial, aquellas inenarrables delicias, que recuerda el Espíritu Santo, con estas significativas pa-

labras: "Quedaré plenamente saciado, cuando se me manifestará tu gloria".....

Felicitemos, pues, con toda el alma á la Inmaculada Virgen por esta gloriosa Resurrección de su divino Hijo, diciéndole con la santa Iglesia: "Alegraos, Reina del cielo, aleluya; porque el que habéis merecido llevar en vuestro seno virginal, aleluya, resucitó, como lo había dicho, aleluya. Rogad á Dios por nosotros, aleluya".....!

Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DIA XXVIII.

APARICIÓN DEL DIVINO JESÚS Á LA MAGDALENA.

I. *Preludio*.—Recordar cómo el mismo día de su gloriosa Resurrección se apareció Cristo nuestro Señor á María Magdalena.

II. *Preludio*.—Imaginarnos que estamos viendo á Jesús en esta aparición.

III. *Preludio*.—Pedir al Señor alegría y gozo intenso para gozarme con Cristo nuestro Señor resucitado.

PUNTO I.

Van las piadosas mujeres al sepulcro.—No habiendo podido ir el sábado al sepulcro, á ungrir con preciosos aromas el cuerpo sacratísimo de Jesús, María Magdalena, María Madre de Santiago y Salomé, porque la ley Mosaica prohibía estas largas excursiones el día festivo; dispusieronse á hacerlo el domingo muy de mañana, y salieron de Jerusalén con

dirección al Calvario. En medio de sus amorosas ansias, ocurriéronles la dificultad que podría ofrecerse á sus intentos, siendo tan pesada la lápida que cubría el sepulcro..... No cesan, sin embargo, ante aquel temor, y continúan animosas la jornada.... Al llegar al sepulcro, vieron la gran piedra, removida ya..... que así premia el Señor nuestra fidelidad y constancia, removiendo las dificultades que parecen oponerse á que del todo le sirvamos..... "Halláronse con un joven sentado al lado derecho del sepulcro, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: "no tenéis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesús Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron".....

PUNTO II.

Aparición á la Magdalena.—Hízoles el ángel el encargo de que fuesen á avisar de esto á los Apóstoles, y especialmente á Pedro, y alejáronse del sepulcro las piadosas mujeres, entre asustadas y gozosas.... Pero allí quedó la Magdalena, doliéndose de no encontrar á su divino dueño; llorando, porque creía que le habían llevado de allí, y mirando con frecuencia el sepulcro, como esperando que, á pesar de todo, conseguiría encontrar al Amado dulcísimo de su alma..... Mucho se complace el Señor en las amorosas ansias con que le deseamos y buscamos,.... anhelando padecer por El y trabajar sin ostentación y con empeño por la divina gloria.... Contempla la Magdalena "dos ángeles vestidos de blanco,

sentados, uno á la cabecera y otro á los pies del sepulcro, los cuales le preguntaron: "Mujer ¿por qué lloras?" ¡Cómo no ha de llorar aquel ardoroso corazón, si no encuentra, habiéndole buscado tan ansiosa, al divino objeto de su purísimo amor. "Porque se han llevado de aquí á mi Señor, dice ella, y no sé dónde le han puesto". Volviéndose hacia atrás, vió á Jesús en pie; pero no le conoció. El amabilísimo Salvador quería ir manifestándosele por grados; que así suele Su divina Majestad despertar al alma por medio de las inspiraciones de la gracia, para que á El se vuelva del todo, desasida de todas las cosas de la tierra. Pregúntale también Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?" Ella, suponiendo que sería el hortelano, le dice: "Señor, si tú le has quitado, dime dónde le puse, y yo me le llevaré". Complacido de tan amorosas ansias, dicele Jesús: "María". Conocióle al punto la Magdalena, y con todo el ardor de su alma le contestó: "¡Maestro!" é inmediatamente quiso adorarle con tiernísimo rendimiento: "No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre, le dice el Señor; pero anda, vé á mis hermanos, y díles de mi parte: Subo á mi Padre y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios".

Su amor purísimo, sus lágrimas y su constancia en buscar á Jesús, merecieron esta dicha á la Magdalena. ¿Busco yo incesantemente á mi Dios. ? ¿Le busco á través de toda clase de dificultades, haciéndome superior á todo linaje de desconfianzas, desfallecimientos y fatigas. ?
Afectos. Propósitos. Coloquios.

DIA XXIX.

APARICIÓN DEL SEÑOR Á LOS DOS DISCÍPULOS,
QUE IBAN AL CASTILLO DE EMAUS.

I. *Preludio.*—Recordar cómo dos de los discípulos de Jesús, el mismo día de la Resurrección del Señor, iban de Jerusalén al castillo de Emaus, y el divino Salvador se les apareció en traje de peregrino.

II. *Preludio.*—Imaginarlos que estamos viendo al divino Jesús acompañado de estos dos discípulos, y hablando con ellos, y caminar en la misma dirección.

III. *Preludio.*—Pedir al Señor alegría y gozo intenso, para gozarme con Cristo nuestro Señor resucitado.

PUNTO I.

El divino Jesús se acerca á los dos discípulos.—Iban éstos preocupados, porque no sabían todavía que Jesús hubiese resucitado. cánsanse de esperar. y buscan consuelos en las criaturas. en el campo, como si quisieran librarse de aquel aburrimiento. Era el tercer día después de la muerte de Jesús. habíase aparecido á las piadosas mujeres y á otros. y ellos no lo creían. Somos impacientes, y en ocasiones tenemos muy poca fe; queremos que los acontecimientos vengan tales como los esperamos, y precisamente cuando á nosotros se nos antoja. Gran desorden. querer subordinarlo todo á nuestra voluntad, cuando todo debe hacerse tan sólo según la voluntad de Dios. Nos olvidamos de aquella máxima sapientísima:

"Aguarda al Señor, y pòrtate varonilmente: cobre alieno tu corazón, y espera con paciencia al Señor"..... Hablaban de todo lo que habia acontecido aquellos dias en Jerusalén;..... y el Señor, á quien tanto interesaban el bien de aquellos discipulos y el asunto importantísimo que trataban, acércase á ellos, como se acerca decidido y cariñoso el pastor á la oveja extraviada..... Ellos hablaban de la Pasión del Salvador;..... y yo ¿de qué hablo.....? ¿por ventura, de mis deseos, insaciables tal vez, y de mis gustos.....? Acércase á ellos Jesús, los saluda,..... y no le conocen..... Y era que, á la dureza del corazón y, á la tenacidad del propio juicio, uníase entonces la tristeza..... que los hacía preocuparse demasiado;..... prevalecían en ellos la falta de fe y el abatimiento; buscábase á sí mismos..... iban ciegos..... envolvíalos la nube de sus propias aspiraciones..... y apreciaciones no rectas..... También yo me veo precisado algunas veces á preguntarme: "¿Por qué estás triste, alma mía? ¿Por qué me tienes en esta agitación.....?"

PUNTO II.

Habla con ellos.—Dijoles, pues, el Señor: "¿Qué conversación es esa que, caminando, lleváis entre los dos, y por qué estáis tan tristes?"..... A esto contesta uno de ellos llamado Cleofas: "¿Fú sólo eres tan extranjero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?"..... Bien lo sabia el amabilísimo Jesús, como que por El habian pasado todos aquellos ruidosos acontecimientos;.....

y, sin embargo, pregunta á Cleofas: "¿Qué?".... pues ¿qué ha pasado?..... Esta palabra "¿qué?" pinta con admirable propiedad la grandeza de alma del divino Jesús; porque significa:

- 1) El deseo que tiene de que sus compañeros de viaje manifiesten la enfermedad espiritual que los aqueja, para aplicar á ella el conveniente remedio.....
- 2) Aprovechase hábilmente de esta oportunidad, para recordar algunas circunstancias de su Pasión.....
- 3) Da á entender con esa pregunta tan concisa, que ya se olvidaba de todos los tormentos y de todas las injurias que padeció en su Pasión,.....
- 4) Concedía á sus penosísimos sufrimientos tan poca importancia, que volvería á sufrirlos una y otra vez, si fuesen necesarios..... Y yo ¿hablo de cosas temporales ó del asunto importantísimo del cielo.....? ¿Oculto á mis superiores y confesores lo que pasa por mi alma.....? ¿Medito con frecuencia y tierna gratitud en la Pasión de Cristo nuestro Señor.....? ¿Olvido fácilmente las ofensas que se me inferen.....? Preciso es recordar que, al que ama, todo le parece poco.....

Buena opinión manifiestan del divino Jesús aquellos discipulos, al decir que "fué un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo"..... Pero, esto es muy poco decir; porque Jesús es infinitamente más que profeta; es el verdadero Dios..... "Mas nosotros esperábamos que El era el que habia de redimir á Israel; y no obstante, después de todo esto, he aquí que estamos ya en el tercer día después que acaecieron dichas cosas"..... ¿Qué poca fe manifiesta

Cleofas al hablar de esta manera.....! Cuando por nuestros caprichos ó juicio propio dejamos que á la razón se sobrepongan las pasiones, en peligro gravísimo estamos de caer..... Nuestra soberbia nos lanza á la ridicula pretensión de querer saberlo todo, sin considerar que la sabiduría de Dios "abarca fuertemente de un cabo á otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad".....

PUNTO III.

Suave y eficazmente los increpa.—No con indignación, sino por compasión y por celo, el amabilísimo Jesús, al oír las desatinadas observaciones de Cleofas, le dice: "Oh necios, y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron ya los profetas!..... "Necios" ó ignorantes los llama, porque habiéndole oído hablar á El tantas veces de este misterio, todavía no habían logrado entenderlo..... "Tardos de corazón," porque todavía dudaban de su Resurrección, siendo así que tenían suficientes motivos para creerla..... Así somos también nosotros en tantas ocasiones; pues á pesar de que muchas veces se nos repite la necesidad de practicar aquella mortificación, no acabamos de creerlo; y no obstante las frecuentes inspiraciones de la gracia, no nos resolvemos á que se haga en todo en nosotros la voluntad de Dios.....

"¿Por ventura, les decía Jesús, no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?..... Vino para redimirnos, satisfaciendo por nosotros á su eterno Padre.....

Pero, si El por el camino de la tribulación entra en su gloria ¿qué deberé hacer yo para entrar en gloria que no es mía?

"Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El"..... Este es el modo de enseñar, eficaz y suavísimo, que emplea el Señor..... habla con dulzura..... corrige..... é instruye..... ¿Este es también el método cristiano que yo sigo?.....

Al llegar cerca de la aldea á donde iban, el Señor hizo además de pasar adelante..... ¿Tenia tantos á quienes consolar! Pero los discípulos amorosamente le obligaron á que se quedase con ellos aquella noche..... Gusta el Señor de que suavemente le obliguemos con oraciones, gemidos, penitencias y lágrimas, diciéndole con tierna confianza como Jacob: "No te dejaré ir, si antes no me das la bendición"..... Sentáronse á la mesa; dieron los discípulos al amable peregrino el primer lugar; y éste, tomando el pan, le bendijo, y habiéndole partido, se lo distribuyó. "Con lo cual se le abrieron los ojos, y le conocieron; mas El de repente desapareció de su vista"..... Y ¿cómo no le conocieron los discípulos en el camino?..... Quiso el Señor que le conociesen cuando estaban sentados á la mesa:

1) Para manifestar con esto cuánto aprecia la virtud de la hospitalidad y la práctica de las obras de misericordia.....

2) Para indicar que más eficaces son los ejemplos, que las palabras. Santísimas eran las que vino dirigiéndoles por el camino; pero en la mesa da tes-

timonio de ellas con la modestia y piedad con que bendice el pan, y con la caridad con que le distribuye.....

3) Para hacernos entender cuánta eficacia tiene la sagrada Eucaristía, representada en el pan de Emaús. San Agustín y San Juan Crisóstomo opinan que en aquella ocasión consagró el pan el divino Salvador..... Obras de misericordia;..... buen ejemplo..... y recepción de la sagrada Eucaristía... ; Son estas tres virtudes objeto de mi especial solitud.....

Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DIA XXX.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.

I. *Preludio*.—Recordar cómo á los cuarenta días de su Resurrección, el divino Jesús subió á los cielos en presencia de su purísima Madre y de sus discípulos, desde la cumbre del monte Olivete.

II. *Preludio*.—Imaginaros que le vemos ir desde el monte Sion hasta el Olivete.

III. *Preludio*.—Pedir al Señor alegría y gozo intenso, para gozarme con Cristo nuestro Señor que sube á los cielos.

PUNTO I.

Sube el Señor á los cielos.—El mismo día en que se verificó este misterio, el divino Jesús se dignó comer con su Madre purísima, los apóstoles y muchos de sus discípulos en el Cenáculo..... ¡Qué amabili-

dad.....! Terminada la comida, en la cual blandamente increpó á los que no habían creído su Resurrección, salió con María y los demás concurrentes hacia el monte Olivete..... Cuarenta y tres días antes, ¡qué situación tan distinta la de Jesús y de sus once Apóstoles al recorrer aquel mismo camino la noche de la sagrada cena..... Así pasan las tribulaciones en este mundo,.... como *pasan* los goces también! ¡Sólo los del cielo son eternos,.....! A la izquierda dejaron la gruta de Getsemani,..... y subieron hasta la cumbre del monte de los Olivos..... Desde allí se divisa la ciudad de Jerusalén, y mas allá el monte Calvario, que hoy forma ya parte de la ciudad..... Despidiéndose de su santísima Madre y de sus Apóstoles y discípulos, y bendiciéndolos con paternal ternura, fué lentamente elevándose por los aires con indecible majestad, hasta que una nube lucidísima, envolviéndole como para conducirle en triunfal y riquísima carroza, le arrebató á la vista de su santísima Madre y de sus Apóstoles y discípulos, que con tierno interés le contemplaban desde el Olivete..... Como águila generosa, el divino Jesús en este alegre misterio nos enseña á volar hacia nuestra patria..... Allí deben dirigirse nuestros pensamientos,.... y las aspiraciones é intenciones de nuestra vida..... La triunfante Ascensión del divino Jesús á los cielos debe consolarnos.... No nos abandona..... va á prepararnos allá un lugar,.... un trono en que eternamente reinemos..... ¡Con qué gloria se va acercando al Empireo.....! Siguenle, como formando parte del triunfal cortejo, los justos que antes de su gloriosa

Resurrección habían poblado desde el principio del mundo el seno de Abraham. . . . Y ¡cuántos millones de celestiales espíritus, aplaudiendo gozosos el triunfo esplendísimo del Rey inmortal de los siglos. . . . !

PUNTO II.

Lugar, que va á prepararnos el divino Jesús.—De una manera muy expresiva nos lo prometió Cristo nuestro Señor, al decirnos: “*Yo voy á preparar un lugar para vosotros*”. . . . Y ¿qué lugar es este. . . ? El cielo. . . . lugar digno de todo amor, porque en él gozase perpetua PAZ, como asegura el Espíritu Santo: “*Reposará mi pueblo en hermosa mansión de paz, y en tabernáculos de perfecta seguridad, y en el descanso de la opulencia*”. . . . Es mansión de eterna ALEGRÍA. “*Llenos de gozo están, oh Sion, todos cuantos en tí habitan*”. . . . Gózase allí perfecta y perpetua SALUD, porque allí extiende para siempre sus preciosas ramas el verdadero Arbol de la vida: “*Ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alaridos, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas*”. . . . Gozarse allí el dón de una perfecta LIBERTAD; “*Las criaturas serán liberadas de esa servidumbre á la corrupción, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios*.” LIBRES estaremos DE TODO MAL, y gozaremos toda clase de BIENES: “*No padecerán hambre, ni sed, ni el ardor del Sol los ofenderá; porque aquel Señor. . . . los conducirá y llevará á beber en los manantiales de las aguas*” eternas. . . . Disfrutaremos para siempre de LA VISIÓN DEL MISMO DIOS: “*Sus ojos verán al Rey de los cielos en su gloria; y la tierra la mirarán lejos*

de ellos”. . . . Nada de lo que en la tierra nos agrada y embelesa, puede servirnos para dar alguna idea de la grandeza y hermosura del cielo. . . . Brillantes estrellas, planetas luminosos, el bello azul del firmamento. . . . todo eso no es más que como el pavimento inferior del Paraíso. . . . ¿Cuál será el de aquellas felicísimas mansiones en que eternamente gozan los santos y amigos de Dios. . . . ? Si al visitar el palacio de un gran rey, viésemos ya en los establos primorosas estatuas, exquisitos mármoles y los muros cubiertos de tapices finísimos y de cuadros de gran mérito artístico, ¿qué pensaríamos de la esplendidez y riqueza con que brillarían los salones y las regias cámaras? Pues nada es este mundo, ó cuando más como humildísimo establo, respecto del celestial Paraíso. . . .

Al pensar en él, preciso es confesar con San Bernardino de Sena, que se abisman el sentido, la imaginación, la razón y la inteligencia; porque es grande con la longitud de una eternidad interminable; con la latitud de una capacidad incalculable y con la celsitud de una sublimidad incomprendible. . . . Por eso, el Apóstol San Pablo, aunque arrebatado al Paraíso, “oyó palabras inefables, que al hombre es imposible proferir,” no le fué dable comunicarlas, y se limitó á transcribirlo que siglos antes había escrito el Profeta Isaías: “*Desde que el mundo es mundo, jamás nadie ha entendido, ni ningún oído percibió, ni ha visto ojo alguno, sino sólo Tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando*”. . . . Cuando San Agustín escribía su libro de la Bienaventuranza, oyó un día á la Hora de Com-

pletas una voz suavísima, que claramente se conocía no ser de las que resuenan en este mundo. Preguntó humildemente el santo Doctor quién era el que cantaba con voz tan dulce y arrebatadora, y oyó que le decían: "Yo soy tu amigo Jerónimo, que cuando vivía en este mundo, te hice algunas preguntas acerca de la gloria". . . . "¿Feliz tú, le replica Agustín, que ahora puedes ya resolver todas las dificultades que á mi ahora se me ocurren. . . ." "Para que yo las resolviese, contestó San Jerónimo, preciso es que me digas si puedes encerrar en un punto la vasta redondez de la tierra ó encerrar en un pequeño vaso todas las aguas de los ríos y de los mares. . . . Pues más imposible que todo eso, me sería á mi el explicarte lo que son los goces eternos del Paraíso. . . ." Y cierto, que si nosotros pudiéramos saberlo, ya no sería tan grande y admirable. . . . ¿Qué diríamos de una ciudad de cien millones de habitantes, en que todos fuesen reyes y papas, reinas y emperatrices? . . . Pues en el cielo todos son reyes, como asegura Cristo nuestro Señor, cuando dice: "Venid, benditos de mi padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo". . . . Por eso pintamos á los santos con coronas; porque corona propia de reyes ofrece á sus leales servidores Dios nuestro Señor: "Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de vida," corona de que nadie podrá despojarte jamás. . . .

La visión beatífica que en el cielo gozan los bienaventurados, es la suma de todos los goces que pudiera concebir la imaginación más soñadora y más viva. . . . No; es incomparablemente más que todo eso. . . . ! Y esta visión será eterna sin experimen-

tar la menor fatiga; porque el entendimiento descansa en Dios como centro. . . . Si Jacob, al ver á su hijo José encumbrado á la dignidad de Virrey de Egipto decía que podía ya morir alegre; si el anciano Tobías sintió gozo indecible al recuperar el sentido de la vista; si el sacerdote Simeón, al tener en sus brazos al Salvador de Israel, aseguraba que ya podía morir contento. . . . ¿Cuál será el gozo del bienaventurado al verse en segurísima posesión de aquellos bienes eternos. . . . ? Porque allí todos sus deseos los verán para siempre satisfechos. . . . Si deseasen hermosura, el espíritu Santo dice que "*brillarán como el Sol*." Si velocidad, "*como centellas que discurren por un cañaveral, así volarán de unas partes á otras*". . . . Si vida larga, "*los justos vivirán eternamente*". . . . Si satisfacciones, "*quedarán plenamente saciados, cuando se les manifieste la divina gloria*". . . . Si embriaguez de purísimos consuelos, "*quedarán embriagados con la abundancia de la casa de Dios, y les hará beber en el torrente de sus delicias*". . . . Si dulcísimas melodías, gozarán de ellas al oír y entonar por toda la eternidad nuevos cantares. . . .

Todos los sentidos tendrán allí su goce especial. Los ojos brillarán como estrellas. . . . Vió el abad Silvano un pequeño vislumbre del paraíso, y exclamó: "Cerraos, ojos; que después de lo que he visto, ya no quiero ver cosa alguna creada". . . . Un arquitecto alemán que dirigía un monasterio de cartujos, contempló en una ocasión un ángel; y parecióle tan elegante y tan hermoso, que por algún tiempo estuvo mirándole con inexplicable embeleso; y aseguró que si se hubiese detenido más en aquella

contemplación encantadora, hubiese perdido la vista. Pues ¿qué será ver por siglos eternos á nuestro Señor Jesucristo, cuya hermosura excede á la de los ángeles y de los santos, cuanto la claridad del Sol excede á la de las estrellas? Nada significan respecto de El la gloria y magnificencia de Salomón, á quien deseaban ver millares de súbditos y cuya sabiduría y grandeza contemplaba atónita la Reina de Sabá; porque ¿en qué pudiera ser comparable el siervo con el Señor? Parte tan sólo de una de las manos sacratísimas de Cristo nuestro Señor, vió un día Santa Teresa de Jesús; y quedó con aquella vista tan conmovida, que pensaba morir en fuerza de la intensidad de su goce. La Beata Margarita María Alacoque, desde que vió el adorable Corazón de Jesús, ya no podía cesar en sus actos de purísimo amor.

Gozarán *los oídos*: armonías suavisimas. Oyó un día San Francisco de Asis las arrebataadoras notas que á la citara arrancaba uno de los ángeles, y sintió en brevísimo tiempo tanta dulzura y alegría, que creyó morir. ¿Qué alegres impresiones no sentirán en el cielo los bienaventurados al oír millones de ángeles entonando el Trisagio con toda la gravedad y la pompa que puede desplegarse en el Paraíso, y al escuchar embelesados los cantares dulcísimos y eternamente nuevos con que millares de millares de vírgenes ensalzan las glorias del Cordero Inmaculado? Gozará también *el olfato* con fragancias suavisimas, respecto de las que en nada son comparables los más exquisitos olores que se gozan en este mundo. Signo ligerísimo de

esas celestiales fragancias, es la que por maravilla despiden á veces las reliquias de los santos, y la que dejan también en alguna ocasión los mismos bienaventurados, al aparecerse á los hombres por singular beneficio. Sentirá *el gusto* impresiones dulcísimas, mil veces más gratas que las que producía el maná entre los hebreos. Y no menos tendrá especiales goces *el tacto*, con las deliciosas y purísimas impresiones que pueden santamente desearse.

Todos estos goces suavisimos serán tales, que si de ellos pudiera caer una sola gota en el infierno, trocarase aquel abismo de tinieblas y de tormentos en lugar delicioso y felicísimo. Pequeño es el corazón del hombre para apurar aquellos goces inconcebibles y eternos. Por eso, dice el Señor al bienaventurado que éntre en el gozo de su Señor, porque los inmensos goces de Dios no pueden caber en nosotros. En ellos estará como deliciosísimamente sumergido el bienaventurado, como el pez en la vasta soledad de los mares, por todas partes rodeado y como saturado de aquellas celestiales delicias.

Este es el reino, que va á prepararnos en su Ascensión gloriosísima nuestro divino Jesús. ¿Qué hago yo para merecerlo.? ¿Qué no debo hacer en adelante para gozar eternamente esas innarrables delicias.?

Afectos. Propósitos. Coloquios.

DIA XXXI.

MOTIVOS PARA AMAR Á DIOS.

I. *Preludio*.—Imaginarlos que estamos delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles y de los santos, que ruegan por nosotros.

II. *Preludio*.—Pedir al Señor interno conocimiento de tantos bienes como de El he recibido, para que, agradecido, me excite á amar y servir con toda el alma á Su divina Majestad.

PUNTO I.

Beneficios que he recibido de Dios.—Comenzaré recordando el de la creación: . . . recordaré con no menor gratitud los de la conservación y redención, . . . y tantos beneficios particulares cuya sola indicación pudiera llenar volúmenes enteros. . . . El haber nacido en país tan católico, . . . el haber tenido tan buenos padres, . . . haber recibido esta educación, . . . haberme librado de tantos peligros de alma y cuerpo. . . . ! Salud, . . . indole, . . . talentos, . . . gracia, . . . posición: . . . todo es de Dios, . . . todo lo he recibido de El. . . . ¿Con todo eso he negociado para su mayor gloria. . . . ? para la salvación de mi alma. . . . ?

¿Y qué ofreceré al Señor por tantos y tales beneficios. . . . ? Puesto que yo nada tengo, que no sea suyo, me daré todo á El como don que le es tan debido, sin reservarme de mi cosa alguna; y le diré con el patriarca San Ignacio de Loyola: "Tomad,

Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo cuanto tengo y poseo. Vos me lo disteis; á Vos, Señor, lo devuelvo; todo es vuestro; disponed de todo ello, según vuestra divina voluntad. Dadme vuestro amor y gracia; que esto me basta. . . .

PUNTO II.

Dios habita en las creaturas.—En todas ellas está Dios nuestro Señor, por razón de su inmensidad y de su absoluto poder; dando el ser á los elementos, vegetación á las plantas, sensación á los animales, inteligencia á los hombres. . . . Habita en mí, dándome todas estas propiedades que concede á las demás creaturas de los reinos animal, vegetal y mineral, . . . sobre todo, haciéndome por su divina gracia templo suyo, pues he sido creado á su imagen y semejanza, redimido por mi Señor Jesucristo y santificado con los dones del Espíritu Santo. . . . ! De manera que estándolo tan cerca de mí, y viviendo en mí mismo, pues "*dentro de El vivimos, nos movemos y existimos*," no hay ni puede haber en mí cosa alguna, . . . palabras, . . . obras y pensamientos, . . . que no le sean clarísimamente conocidos. . . . El está en los muebles de que uso, . . . en los vestidos que me cubren, . . . en las paredes de mi habitación, . . . en todo cuanto soy, cuanto me rodea, . . . y cuanto existe. . . . ¿Puede darse testigo más abonado y fidelísimo de todo cuanto hago, . . . digo y pienso. . . . ?

Y ¿qué le daré por esta continua y amorosísima vigilancia, con que me cuida y favorece. . . . ? Le

ofreceré la persuasión íntima y el sentimiento respetuoso y constante de su misma presencia. . . . La presencia de Dios en todos los actos de mi vida me unirá más estrechamente a El: éste es el gran secreto de la vida espiritual. . . .

PUNTO III.

Dios trabaja en las creaturas.—Considerémosle como si en todas ellas trabajase, puesto que realmente de El procede y de El en todos los instantes dependen la vida y la actividad de todos los seres, pues conserva y favorece con la vegetación, sensación é inteligencia á los hombres, animales, plantas, y elementos todos de la creación. . . . En mí pensaba con amorosa providencia, y por mí prestaba su asistencia y su poder á la tierra en que crecían aquellos saludables pastos, que daban crecimiento y robustez á los animales de cuya carne me alimento. . . . Allí pastaba aquella oveja, cuya lana ha servido después de tantas transformaciones, para tejer el vestido con que me cubro. . . . En aquellos otros campos y bajo los cuidados de la divina providencia, vejetaba frondoso y lozano aquel árbol, que dió por fruto esta manzana. . . . Esto reflexionaba un día la regaladísima Esposa del divino Jesús, Santa María Magdalena de Pazzis, cuando en el refectorio le sirvieron á la comida una manzana: al verla tan hermosa, tan sana y matizada de tan vivos colores, pensó desde luego en la paternal y tiernísima providencia con que el Señor nos atiende y nos regala, y tan dulce impresión causaron en su alma estas consideraciones,

que en aquel mismo sitio quedó elevada y extática delante de toda la comunidad. . . .

Pues ¿qué le ofreceré al Señor como pequeño testimonio de mi profunda gratitud por tan amorosos cuidados. . . . ? Le ofreceré con toda el alma rectitud y pureza de intención en todos mis actos, obras, palabras y pensamientos. . . . ¿El dedica su actividad y su poder á favorecerme con tan prolifas atenciones. . . . ? Pues yo viviré únicamente para El, y en todo trabajaré por El, para su mayor gloria. . . .

PUNTO IV.

Todo cuanto hay de bueno sobre la tierra, es un destello tan sólo de la infinita grandeza de Dios.—De El procede todo cuanto aquí nos agrada y embelesa. . . . “*Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que descende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación.*” Talentos, cualidades, virtudes; salud, riqueza, bondad, gracia y hermosura, todo descende, todo tiene su origen en la fuente inagotable de todo bien, en Dios nuestro Señor, así como los rayos de luz vienen del Sol, y de las fuentes brotan las aguas. . . . Si hay algo que en este mundo me halague y me encadene, razón hay para trozar las más fuertes cadenas y los más encantadores halagos, si recuerdo que las riquezas y hermosura que de algún modo cautivan mi corazón, no son más que un destello, destello insignificante y no bien reflejado de aquella riqueza infinita que nunca se agota, de aquella suavísima y encantadora hermosura, que

hace más de sesenta siglos vienen contemplando ansiosos y dulcemente embelesados los ángeles; y la contemplarán sin pestañear y sin cansarse por toda la eternidad.!

Y ¿qué! Esa eterna hermosura, esa inagotable fuente de todo bien, ese inmenso piélago de suavidad, de riqueza, de misericordia, de santidad y de justicia. ¿nada dice á mi corazón.? Pues si en El encuentro todo lo bueno ¿por qué aficionarne á las miserables naderías del mundo, que, sobre ser pobres y mezquinas, tan pronto pasan.? ¿Cómo no amar con toda el alma á este divino Dueño, que tanto me ha favorecido y esperado, que en mi vive, que á mi bien dedica sus amorosos cuidados y su infinito poder, á este Señor de tan adorable majestad y de tan encantadora belleza.?

Afectos. Propósitos. Coloquios.

El "Angelus Domini" y el "Regina Coeli."

El Seráfico Doctor San Buenaventura, en un Capítulo general celebrado en Pisa, mandó á todos los Padres de su Orden que exhortasen á los fieles á venerar, al oír por la tarde el sonido de la campana, el misterio de la Encarnación, rezando tres veces el *Ave Maria*. Esta piadosa práctica, introducida más tarde en otros países, fué aprobada por Juan XXII en una Bula expedida en Aviñón el 13 de Octubre de 1318, concediéndole algunos días de indulgencia. Tal fué el origen del *Angelus*.

V. *Angelus Domini nuntiavit* V. El Angel del Señor anunció
María. á María.
R. *Et concepit de Spiritu* R. Y concibió del Espíritu
Santo. Santo.
Ave, María. *Dios te salve, María.*

V. *Ecce ancilla Domini.* V. He aquí la esclava del Señor.
R. *Fiat mihi secundum ver-* R. Hágase en mí según tu pa-
bum tuum. labra.
Ave, María. *Dios te salve, María.*

V. *Et Verbum carofactum est.* V. Y el Verbo se hizo carne.
R. *Et habitavit in nobis.* R. Y habitó entre nosotros.
Ave, María. *Dios te salve, María.*

V. *Ora pro nobis, sancta Dei* V. Ruega por nosotros, santa
Genitrix. Madre de Dios.

R. *Ut digni efficiamur pro-* R. Para que seamos dignos
missionibus Christi. de alcanzar las prome-
sas de Jesucristo.

OREMUS.

Gratiam tuam, quasumus,
Domine, mentibus nostris in-
fundere; ut qui, Angelo nun-
tiantes, Christi Filii tui In-
carnationem cognovimus, per
Passionem ejus et Crucem ad
Resurrectionis gloriam per-
ducamur, Per eundem Chri-
stum Dominum nostrum.
Amén.

Oremus.

Rogámoste, Señor, que infundáis vuestra gracia en nuestras almas, para que, pues hemos creído la Encarnación de Vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo, anunciada por el Ángel, por los merecimientos de su santísima Pasión y muerte alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

(Durante el tiempo Pascual, en lugar del "Angelus," se reza en pie el "Regina coeli.")